

Recordar, compartir, aprender

Las Palmas de Gran Canaria

Teresa Pulido Reyes, 86 años

Ángeles Mesa Suárez, 34 años

NUNCA ES TARDE

Muchas veces he pensado que enamorarse podía ser simplemente algo pasajero propio de la de juventud y que los príncipes azules sólo existían en los cuentos de la infancia, pero Teresa me ha enseñado que el amor existe y que lo puedes encontrar a cualquier edad. Ella a sus 86 años está viviendo la historia de amor más bonita de su vida, su felicidad se aprecia en su mirada, en su sonrisa y en sus palabras: “hasta me voy a casar”, dice sorprendida, alegre e ilusionada, ya que es algo que nunca había hecho antes.

Se enamoró de la persona que más riquezas le aporta, las no materiales, porque aunque poco tiempo antes había sido pretendida por un señor con alto poder adquisitivo, ella ha elegido pasar el resto de su vida con una persona que hasta no hace mucho dormía en la calle, que no sabe leer ni escribir, pero que le hace reír y sentir. Se ríe tanto con él que antes de verlo tiene que ir al baño, además y por sorprendente que parezca, le hace vivir el amor en todos los aspectos y recalca “todos”. Aunque tenga la edad que tiene, dice que su corazón está vivo y que ese corazoncito siente y padece igual que cualquier otro por muy joven que sea.

Para ella el amor verdadero reside en aquella persona que le hace sentirse bien, con la que puede hablar y compartir sus alegrías y tristezas; que no le juzga por lo que fue, que le da cariño, que le es sincera, que le remueve algo en su interior y que se diferencia de las demás porque irradia una luz especial. Por supuesto que no todo es perfecto y que algún enfado ya han tenido, pero nada que no se pueda solucionar hablando con tranquilidad y con cariño. Dice que el amor es como una plantita que hay que cuidar todos los días para que no se pierda.

La vida fue muy dura con ella, la pobreza y la miseria estuvieron presentes mucho tiempo, pero ella nunca perdió la esperanza de una vida mejor, porque luchó para conseguirla y lo hizo siguiendo sus propias pautas: sin miedos, con ilusión y constancia, enfrentándose a las desavenencias, siendo positiva y por supuesto nunca haciendo mal a nadie.

Se empeña en enseñar a su compañero a leer y a escribir porque dice que nunca es tarde para aprender, y de hecho, aunque ella no pudo tener estudios, su inquietud y su interés por la lectura la han convertido en una mujer muy culta.

En los ratitos con Teresa he aprendido muchísimas cosas y me ha quitado el miedo que sentía a la vejez, me ha enseñado que a esa edad aún se puede seguir soñando. Ha sido una gran suerte haberla conocido.

Ahora prepara el día de su boda y la felicidad que siente lo inunda todo, contagiándome de la ilusión por ese gran día, en el que espero estar presente.